

Dios ve a quien el mundo no elige

Génesis 29 · Jacob, Labán, Lea y Raquel

«Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos.»

Génesis 29:31 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que lo que siembra, lo cosecha, y descansa en que Dios ve a quien nadie elige — incluso a ti, aunque sientas que eres "la segunda opción" de alguien.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblia o app de Biblia, esta guía, hojas y lápices para el reto

La historia (cuéntala con tus palabras)

Jacob llevaba **siete años** trabajando para Labán, su tío, solo para poder casarse con Raquel, la que amaba. Llegó el día de la boda, hubo fiesta, y en la noche... Labán le cambió a la novia. Le entregó a **Lea**, la hermana mayor, en vez de Raquel. Jacob se dio cuenta recién al otro día y era tarde: ya estaba casado con ella.

Lo fuerte es que esta misma jugada —hacerse pasar por otro para conseguir algo— es exactamente lo que **Jacob le había hecho a su propio padre** años atrás, cuando se disfrazó de su hermano Esaú para robarle la bendición. La Biblia usa la misma palabra en hebreo para los dos engaños: **mirmá**, "engaño". Jacob engañó, y ahora a Jacob lo engañaron. Lo que siembras, se cosecha.

Y ahí queda Lea: la esposa que nadie había elegido primero, la que su propio papá usó como moneda de cambio. El texto no la maquilla ni finge que todo estaba bien en esa familia. Pero hay una línea que lo cambia todo: **"vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos"**. Cuando nace su primer hijo le pone **Rubén**, que suena parecido a "miren, un hijo" en hebreo, y ella misma explica por qué: "Jehová ha visto mi aflicción". A la que nadie prefería, Dios la estaba mirando.

Y hay más: de Lea nace **Judá**. Y de la línea de Judá, generaciones después, nace **Jesús**, a quien el libro de Apocalipsis llama "el León de la tribu de Judá" (Ap 5:5). El Salvador del mundo viene de la mujer que el mundo de su época consideró "la no elegida".

El punto: lo que siembras, lo cosechas tarde o temprano — y al mismo tiempo, Dios ve a quien nadie ve, y de ahí puede nacer algo enorme. Las dos cosas son verdad a la vez, y las dos apuntan a Cristo.

Dinámicas (elige 1–2)

El trato que cambió *en parejas*

8 MIN

Junta a los jóvenes en parejas. La persona A le ofrece a B algo concreto y simple: "te presto mi cargador toda la semana" o "te ayudo con esa tarea el jueves". B acepta. Pero cuando llega el momento de cumplir, A cambia las reglas sin avisar ("en realidad te lo presto solo una hora" o "mejor ayúdame tú a mí"). Después de 1 minuto así, paren y pregunten: ¿cómo se sintió B? Cuéntales que así se sintió Jacob la mañana después de su boda.

Lo que estoy sembrando *individual, en silencio*

7 MIN

Reparte una hoja a cada joven. Pídeles que escriban dos columnas: "lo que he sembrado esta semana" (ejemplos: una mentira pequeña, ayudar a alguien sin que se dieran cuenta, una comparación hiriente que hice, un gesto de cariño real) y "lo que creo que eso me va a traer de vuelta". No se comparte en voz alta si no quieren; es para pensar antes de la conversación grupal.

El que nadie mira *reflexión silenciosa + compromiso*

8 MIN

Pide a cada joven que piense en alguien de su curso, su grupo o su familia que casi nadie elige primero: para un equipo, para sentarse al lado, para una foto. Que escriba solo las iniciales en un papel, sin decirlo en voz alta. Luego conecta: "Dios vio a Lea cuando nadie más la veía. Esta semana, tú puedes ser quien ve a esa persona."

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Jacob trabajó siete años por amor y terminó casado con otra persona la mañana siguiente, sin que nadie le avisara el cambio. ¿Alguna vez sentiste que te cambiaron las reglas del juego sin avisarte, aunque fuera en algo chico (un plan, una promesa, una amistad)? Cuéntanos qué pasó, sin necesidad de dar nombres.
- 2 El mismo engaño que Jacob usó con su papá años antes, ahora Labán lo usa con él. La Biblia dice: "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7). Piensa en algo que estés sembrando ahora, bueno o malo (una actitud, una mentira, un hábito, un gesto de cariño): ¿qué crees que te va a traer de vuelta?
- 3 A Lea nadie la prefería como a su hermana Raquel, pero el texto dice que Dios la vio y le dio hijos. Ella le puso a su primer hijo un nombre que recordaba eso: "Jehová ha visto mi aflicción". ¿Alguna vez te has sentido como "la segunda opción" de alguien —un grupo, una familia, una relación— y qué significaría para ti saber que Dios te mira igual, aunque esa persona no lo haga?
- 4 De Lea, la que nadie elegía primero, nace Judá, y de esa misma línea nace Jesús, llamado "el León de la tribu de Judá" (Apocalipsis 5:5). ¿Qué te dice eso sobre cómo Dios suele usar justo lo que otros dejan de lado?

El reto de la semana

Ver y sembrar

Esta semana, elige a una persona "invisible" (alguien que casi nadie elige primero) y haz algo concreto para que se sienta visto: siéntate con ella, pregúntale cómo está y escucha de verdad, o invítala a algo. Además, identifica una cosa que estés sembrando que no quieres cosechar —una mentira, un chisme, una comparación hiriente— y corrígela con una acción específica, no solo con la intención.

Cómo correr la sesión

1. Bienvenida y rompehielos: pregunta con cuidado "¿alguna vez te sentiste 'el segundo' o la no elegida?" sin pedir detalles incómodos (5 min).
2. Oración de apertura breve, pidiendo ojos para ver a los que se sienten invisibles (3 min).
3. Lean juntos Génesis 29:20-27 y 29:31-35 (5 min).
4. Cuenta la historia con tus palabras usando "La historia" de esta guía (5 min).
5. Elige una dinámica de la lista y aplícala (7-8 min).
6. Abre "Para conversar" y deja que fluya; no apures las respuestas (15-20 min).
7. Presenta el reto de la semana y pide que cada uno lo diga en voz alta a su lado, como compromiso (5 min).
8. Cierren con la oración final (3-5 min).

Tip: cuida la dignidad de Lea y Raquel al contar la historia — no las compares como "la bonita" y "la fea", y no presentes la poligamia ni el favoritismo de Labán como algo bueno o normal: el texto lo describe, no lo aprueba. El centro no es el drama familiar, es que Dios ve al despreciado y de ahí hace nacer algo eterno.

 **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Señor que ves, gracias porque miras a quien el mundo no elige y obras cosas eternas justo en ese dolor. Perdónanos por las siembras que no honran tu nombre, y danos ojos para ver a los que nadie ve. Gracias porque de la "no amada" trajiste al Salvador, el León de Judá. Que nuestra identidad descanse en que tú nos ves, no en ser la opción favorita de alguien más. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).